

# COPERNICO

## 1543 - 1943

**E**L 1º DE SETIEMBRE DE 1939 el furor Alemán se desencadenó contra Polonia. Había que hundirla, aniquilarla. Por eso se atacó con especial saña cuanto representaba el espíritu o los intereses espirituales. El monumento de Cristo Rey en Poznam fué demolido. Era la religión de Polonia.

El monumento de Kosziusko voló por el cielo de Cracovia hecha añicos por la dinamita. Era el jefe de la independencia de Polonia.

El monumento de Kilinski fué destruido en Varsovia. Era el zapatero-lider de la insurrección de Polonia.

La Universidad de Cracovia, fué por primera vez cerrada en el período de 575 años. Era la gran forjadora del alma de Polonia.

Esa ola de furia destructora se acercó al monumento de Copérnico, firme aún sobre su base en una de las calles más destruidas de la capital polaca y se contentó con apenas rozarlo.

**A Nicolás Copérnico, sus Compatriotas:** decía una inscripción polaca.

**A Nicolás Copérnico, su patria agradecida;** repetía una inscripción latina.

Ambas fueron raídas y en vez de ellas se grabó en alemán:

**A Nicolás Copérnico, la Nación Alemana .**

### **Educación de Copérnico.**

El mismo año que Cristóbal Colón enfilaba las proas de la "Santa María", la "Pinta" y la "Niña" hacia el Nuevo Mundo, otro gran navegante del firmamento y genial descubridor dirigía sus pasos hacia la Universidad de Cracovia. El joven que había nacido en Thorn (población, antes de la guerra actual, del corredor polaco) tuvo la fortuna de encontrarse en la escuela del renombrado matemático y astrónomo Brudzewski y nada faltó a su formación, porque al poco tiempo de dejar su cátedra universitaria el célebre profesor, Copérnico tomaba la ruta del extranjero. Allí, por indicación de su tío Lucas Waselrode, Obis-

po de Erlam, estudió en Bolonia, Roma, Padua y Ferrara, volviendo a su patria con amplios conocimientos de teología, filosofía, medicina, matemáticas y astronomía. Durante su estancia en Bolonia acudía a las clases del famoso astrónomo italiano, Novarra.

Bien equipado con saber tan vasto hallamos en su vida científica las más diversas actividades. Al mismo tiempo aparece cumpliendo con algunos deberes de canónigo (no es cierto fuera ordenado) ejerciendo la medicina y administrando los bienes de la diócesis de su tío. No era el sistema monetario de Polonia muy perfecto y eso le movió a escribir un tratado "**Sobre los principios de acuñar moneda**"; trabajo que le valió de parte del Rey Segismundo I el nombramiento de Diputado Consejero para las Regulaciones Financieras.

Pero sentía en su interior una vocación tan intensa como secreta para el estudio de la astronomía y quiso la Providencia que desde Cracovia hasta Bolonia encontrara quienes secundaran aquellas decididas aficiones.

**Diversos sistemas.** Entre los diversos sistemas para explicar los movimientos de la tierra, ocuparon puesto de primacía el de Ptolomeo y el de Pitágoras. El primero, geocéntrico, afirmaba que la tierra estaba inmóvil y que en torno de él giraban los demás planetas; así tenían una explicación aproximada los movimientos aparentes de la tierra. El sistema de Pitágoras, heliocéntrico, suponía fijo el sol y que la tierra, como uno de tantos planetas, giraba en torno al astro-rey.

Desprovisto de instrumentos (aún no había nacido Galileo, inventor del telescopio) el sabio polaco, subía con frecuencia a las altas torres de los castillos medievales de Heilsberg, Allentein, Frauenburg y contemplaba a simple vista las maravillas de los cielos y recogía cuantas observaciones podía anotar. Fruto de esa labor constante durante cerca de cuarenta años,

fué la convicción firme de la fijeza del sol y la movilidad de la tierra. Sus ideas fundamentales las encerró en estas tres proposiciones.

1ª). La tierra gira de oeste a este, en torno de un eje fijo y de ahí resulta el movimiento diurno aparente de los cuerpos celestes en sentido contrario.

2ª) La tierra se mueve de oeste a este, en torno del sol, de manera que su eje permanece paralelo a sí mismo, formando un ángulo determinado por el plano de la órbita terrestre.

3ª) Todos los planetas, como la tierra, giran en torno del sol.

Esta doctrina era revolucionaria en el campo científico, porque el sistema geocéntrico, se había hecho dueño indiscutible de la astronomía. Por otra parte, el célebre pasaje de Josué que detuvo el sol parecía un argumento decisivo de la Biblia. Bien comprendió el astrónomo la gran contradicción que estallaría y durante algún tiempo dudó si publicar sus ideas, prefiriendo más bien el encomendarlas verbalmente a algunos de sus amigos. Muchos de entre ellos sin embargo le animaron a que les diera un extracto de su teoría, origen de grandes alabanzas y no menores vituperios. Jorge Rhetico, profesor de matemáticas de Witenberg, se contaba entre sus admiradores hasta el punto de renunciar a su cátedra para sentarse como discípulo a los pies del innovador astrónomo. Gracias a la insistencia de este discípulo, del Cardenal de Capua y del Cardenal Schenberg, puso en manos de este último el codiciado manuscrito. Iba dedicado al Papa Paulo III y el anciano científico, (pasaba ya de los 68), le decía entre otras cosas: "Dedico mi obra a Su Santidad para que los ilustrados e ignorantes puedan ver que no temo el examen y el juicio. Si tal vez algunos vanos charlatanes, ayunos de matemáticas, se creen con el derecho de juzgar para impugnar, apoyados en algún pasaje de la Escritura, torcidamente interpretado, no los tomo en cuenta, pues sus juicios me son tan temerarios como despreciables".

#### **Contradicciones.**

No bien comenzaron a circular las primeras ideas del sabio polaco, llovieron las impugnaciones. Opinan algunos que estas vinieron ante todo del campo católico, cuando las principales brotaron en el campo protestante.

Lutero escribía: "Al pueblo le ha dado por escuchar a un presuntuoso astrólogo que se esforzó en demostrar el movimiento

de la tierra y no el de los cielos o el firmamento, el sol y la luna. Este bobo trata de revolucionar todo el arte de la astronomía. Pero la Sda. Escritura nos dice que Josué mandó detenerse al sol y no a la tierra". No fué menos explícito, el discípulo de Lutero, Melancton: "Ese astrónomo polaco que mueve la tierra y detiene el sol, defiende un absurdo".

Calvino recordando aquel texto de los Salmos: "Afirmó el mundo que no se moverá", prorrumpe con indignación: "Quién se atreverá a poner la autoridad de Copérnico sobre la del Espíritu Santo?"

Pero la oposición tomó caracteres alarmantes en la imprenta del ministro protestante Oslander, encargado de la impresión. Durante dos años había estado ocupado en ese trabajo y el ambiente hostil le detenía en su empresa. Vez hubo en que el pueblo de Nuremberg, hostigado por su Universidad, asaltó la imprenta y días en que los operarios formaron como barricadas para dar cima al compromiso. Entretanto se acuñaron medallas burlescas y se representaban comedias ridiculizando las ideas del astrónomo innovador.

La obra produjo la contradicción que temía el autor, pero apenas si pudo darse cuenta de ella. Gravemente enfermo, paralizado e inconsciente, Oslander puso en sus manos, el 24 de Mayo de 1543, el mismo día en que piadosamente espiraba, el primer ejemplar de la obra "Sobre los movimientos de los astros celestes". Pero el impresor con una libertad que no tiene nombre y no acertamos a explicar, tal vez para esquivar las críticas de sus correligionarios, añadió al título de la obra, la palabra, **Hipótesis**, y en un prólogo anónimo aseveraba que todas las afirmaciones del texto no pasaban de ser hipotéticas. Así mientras trataba de eludir un peligro, falsificaba por completo la obra de Copérnico. Solo cincuenta años más tarde, gracias a un ejemplar anotado que cayó en sus manos, pudo demostrar el astrónomo Kepler, que Copérnico publicó su obra, no como una hipótesis, sino como tesis absolutamente cierta.

#### **Condenación del sistema copernicano.**

La doctrina de Copérnico publicada en 1543 obtuvo al principio entre los elementos superiores de la Iglesia favorable acogida. Cuando Kepler probó el carácter opodíctico de la obra surgió la oposición que vino a envenenarla Galileo, más que con sus argumentos científicos, con su carácter atrabiliario y sus incursiones disparatadas

por el campo escriturístico, hasta que culminó en su completa repulsa en el decreto de 5 de Marzo de 1616. Ese decreto que prohibía la obra de Copérnico hasta nueva corrección, consideraba falsa filosóficamente y herética teológicamente la teoría heliocéntrica por hallarse en abierta contradicción con la Sda. Escritura. Sobre este decreto y su alcance se han escrito bibliotecas enteras. Más de tres mil obras. Lástima que las plumas no hayan sido siempre lo suficientemente imparciales ni lo bastante informadas. Dos acusaciones principales se lanzan por este hecho contra la Iglesia.

#### 1) La Iglesia enemiga de la ciencia.

1º) Copérnico halló sus más entusiastas admiradores entre eclesiásticos y le arrancaron el manuscrito para publicárselo. El lo dedicó al Papa.

2º) El sistema entonces en boga y con una tradición de más de 1.400 años, con el apoyo de los sentidos y con una explicación bastante aproximada de los hechos era el geocéntrico. El abandonarlo no era empresa tan fácil.

3º) Aunque Copérnico **decía una gran verdad, no demostraba con razones y pruebas esa gran verdad.** "Comenzando con ciertas ideas nebulosas, dice Fitzmyer, que él nunca elaboró científicamente, basó sobre ellas ciertos principios fundamentales.

Partiendo de estos desarrolló matemáticamente un sistema astronómico que de una manera muy sencilla podía explicar los movimientos aparentes. Era una teoría notable y apreciable. Pero no le faltaban algunas dificultades serias que muchos años más tarde pudieron vencerse con el telescopio y otros instrumentos. Algunas pruebas carecen por completo de valor.

4º) Agudiza la polémica en el siglo XVII, 73 años después de su muerte y puesta la defensa en manos del sabio Galileo, **este presentaba un solo argumento, uno solo,** y era falso por su explicación; el argumento de las mareas.

5º) En el proceso de 1633, 90 años después de la muerte del astrónomo polaco, Galileo presentaba tres argumentos.

**Primero,** el de Copérnico con la explicación de los movimientos aparentes: argumento que no es decisivo.

**Segundo,** el de las manchas solares: más débil aun que el primero.

**Tercero,** el de las mareas, donde por más que introdujo como factor nuevo el influjo de la luna (en 1616 prescindía en absoluto de ella) está en abierta contradicción con algunos hechos.

En estas circunstancias, es imprudente el rechazar una teoría que **es verdadera pero que no se demuestra verdadera?** Tenga presente el lector que entonces carecían de los medios actuales de comprobación. Por esta razón, cuando la **demonstración fué real y verdadera,** Roma se retractó y sacó el libro del Índice.

#### II) Infalibilidad del Papa.

Dando como ciertos el decreto de 1616 y como auténtica la firma de Paulo V, y poniéndonos en la hipótesis más desfavorable para nosotros de que el carácter de ese documento es **doctrinal más que disciplinar,** ¿se puede deducir de ahí algo contra la infalibilidad del Papa? Absolutamente nada, pues no **hablaba ex Cathedra,** ni solemnemente en su plena capacidad de pastor y maestro, ni directamente en materia de fe o moral. En ese caso el Papa nunca es infalible. Los católicos, por lo tanto admitimos claramente y sin rodeos que en el decreto de 5 de Marzo de 1616, al condenar la doctrina de Copérnico el Papa se equivocó, pero ese caso nada tiene que ver con la infalibilidad del Papa **ni siquiera llega a rozarla.**

— : — : — : — : —

A los 70 años expiró santamente Nicolás Copérnico: solo vivió para la Ciencia y la Iglesia. El sabio y el cristiano convivieron en él en armoniosa compañía. En sus audaces investigaciones nunca temió hallar la verdad y defenderla, porque sabía que la Ciencia y la Fe son rayos que brotan de la Sabiduría de Dios. Fe y Ciencia hermanas íntimas del mismo Padre. La gloria de Copérnico está en haber vivido tan intensamente la vida del sabio y la vida del cristiano.

**SIC** rinde un tributo de admiración a este sabio polaco, hijo fiel de la Iglesia, en el cuarto centenario de su muerte.

VIR. S. I.